



# Ejercicio de la crítica: ¿Aportación o riesgo?

\* Por Bulmaro Pacheco



Ejercer la crítica se ha convertido en un oficio muy peligroso en México en los últimos siete años. El asesinato de periodistas y personas de los medios de comunicación –más las agresiones a otros– se ha convertido en un serio riesgo para la democracia y el sistema político mexicano.

Todos los días, desde la cima del poder, se agrede y se censura a ciertos comunicadores de todo el país y a los críticos que no están de acuerdo con los líos que se carga el oficialismo. Se les moteja en distintos tonos: “Comentócratas”, se les dice con desprecio; “los que no nos quieren”, “conservadores”, “enemigos de la transformación”, hasta llegar al extremo de calificarlos como “traidores a la Patria” (sic).

El “nuevo gobierno” ya va para ocho años en el poder y en ningún momento ha hecho autocrítica. Ni sus peores fracasos, como el INSABI, Birmex, Segalmex –y sus desfalcos–, el combate al huachicol y la corrupción, la inviabilidad financiera de las obras

emblemáticas del gobierno pasado, el involucramiento de Alfonso Romo y su casa de bolsa Vector en negocios turbios –según el departamento del Tesoro–, ni los serios problemas del sector salud, les han merecido reconocerse como autores de las pifias cometidas. Esto tiene varias razones: 1. Siguen obsesionados con la herencia del pasado, echándole la culpa de todos sus errores a los gobiernos anteriores. Son incapaces de reconocer un solo error, aunque a cada rato cambien a funcionarios que son señalados como responsables de fallas, corruptelas y fracasos.

2. Ni siquiera en la peor crisis de salud que hemos vivido en el siglo XXI en México –la pandemia del COVID-19– tuvieron la objetividad de reconocer pifias y errores. En aquel tiempo nos dijeron que, si la crisis de la pandemia llegaba a 60 mil muertos, era para preocuparse; pero que no llegaríamos a tal cifra. Al final, la crisis rebasó los 800 mil muertos por el COVID y ni siquiera reconocieron que se equivocaron.

El responsable de manejar la crisis –que fracasó– fue premiado con un nombramiento en representación internacional de México. ¿Así cómo, pues?

3. Nos dijeron que al final del sexenio de López Obrador íbamos a tener un sistema de salud mejor que el de Dinamarca. Allá, donde el sistema de salud es gratuito y eficaz para todos, se han eliminado enfermedades endémicas y se han combatido con éxito los problemas de los tiempos de espera en cirugía y consultas de especialidades, y se ha eliminado el problema del abasto de medicamentos y la atención directa a la población abierta –esa que no cuenta con régimen alguno de seguridad social–. Se les criticó desde varias trincheras, y en lugar de hacer autocrítica y reconocer sus mentiras, la volvieron a agarrar contra el pasado. Cero autocrítica y toda la culpa a sus opositores.

4. Nos dijeron que íbamos a tener la gasolina más barata y que ya no se repetirían los gasolinazos del pasado. Que se iba a reducir la importación de hidrocarburos porque México incrementaría sus niveles de refinación de petróleo con la construcción de nuevas refinerías. Pero no fue así, porque la gasolina

